



## SEGUIDILLAS NUEVAS

amorosas y discretas, para que los Galanes  
diviertan á las Damas.

**D**icen que es buena herida  
la de Cupido,  
porque con flecha de oro  
dispara el tiro.

Pero con todo,  
no quiero herirme de ella  
de ningun modo.

Son tus hermosos ojos  
dos baterías  
que brechas han abierto  
al alma mia.

Y en tal situacion,  
concédeme, bien mio  
capitulacion.

Si yo con falsedades,  
te hubiera amado,  
hubieras mis cariños  
mas apreciado.

Porque en amores,  
suelen ser mas dichosos  
los mas traidores.

Mirame cariñosa,  
dulce enemiga,  
no maltrates á un alma  
á quien das vida.

Que mi corazon,  
si con pasion pretende,  
quiere con pasion.

Soy Filis que á Cupido  
no doy entrada  
en los reales palacios  
de mi morada.

Porque yo infiero  
que donde entra este vicho  
no falta enredo.

El corazon me dice  
que me has de olvidar;  
¡qué pago á mis finezas  
si sale verdad,

Eres tirana,  
pues que das tan mal pago  
á quien te ama.

Hasta los insensibles  
se burlan de mí,  
porque me ven tan triste  
perdiéndote á tí.

Y yo les digo:  
no conoceis la fuerza  
de un amor fino.

Desdichada la llama  
de mi fineza,  
que en mi pecho es incendio  
y en tí pavesa.

Y tu cariño  
á mi pecho le tiene  
muy encendido.

En la sala del crímen  
de tu belleza,  
está mi amor rendido  
pidiendo audiencia.

No se la niegues,  
que en el pleito que lleva  
justicia tiene.

No exijas sacrificios  
de quien no puede  
satisfacer tus gustos  
por sus deberes:

No me atormentes,

que aunque quiera no puedo  
corresponderte,

Son tus ojos dos negros  
con arco y flechas,  
que dormidos disparan  
y al pecho aciertan.

Dígalo el mio,  
que una vez le has mirado  
y le has herido.

Es la desconfianza  
en los amantes  
la que mas manifiesta  
sus voluntades.

Y así se observa  
que cuanto mas se aman  
menos se esperan.

Irme de tí no puedo  
porque estoy en tí,  
que si de tí me fuera,  
me fuera de mí:

¡Ay triste de mí!  
que estando yo en tí siempre  
siempre estoy sin tí.

Dos amorosas naves  
se se están batiendo,  
una va á bordage  
y otra va huyendo.

Quien lo creyera,  
que queriendose tanto  
se resistieran.

El que cela sin causa  
tal vez consigue  
que sus falsas ideas  
se verifiquen.

Porque fomentan  
especies que olvidadas  
serian muertas.

Es amor una viña  
tan abundante  
que se cogen á un tiempo

N. 22. 74

ubas y agraces.

Lo que me admira,  
ver lo dulce y lo agrio  
como convinan.

Yo no sé si me quieres  
ó si me olvidas,  
yo sé que solo vivo  
cuando me miras.

Por Dios te pido  
que me des el remedio  
con que yo vivo.

Al jardín de Cupido  
entré por flores,  
me dijo el jardinero:  
coge y no llores.

Quiso decirme,  
que los hombres de ahora  
ninguno es firme.

De todos los tormentos  
no hay otro mayor  
que de dos que se quieren  
la separacion.

Pues todos saben  
que quieren mas la muerte  
que separarse.

Preguntad á un amante,  
que fino ama,  
que si muerta ó esquivo  
quiere á su dama.

Responde luego:  
mas quiero verla muerta  
que de otro dueño.

Rendir tu fortaleza  
quise algun dia  
y tenía otro puestas  
sus baterías.

Viendo yo esto,  
he mudado á otra parte  
mi acampamento.

Apenas ví tus ojos

dije á los míos:  
huyamos si dá tiempo  
el enemigo.

Respondió el alma:  
ya nos han sorprendido  
las avanzadas.

Médico de tus males  
fui algun tiempo,  
recorre tu memoria  
verás si miento.

Y en tu gaveta  
tienes de mis visitas  
varias recetas.

En medio de mi pecho  
tengo una cuna,  
donde el amor se duerme  
si tú le arrullas.

Con los vayvienes  
se levanta y me dice:  
¡chacha, me quieres?

Amor une los brazos  
de la sociedad,  
y el que nace sensible  
se enamora mas.

¡Ay triste de aquel  
que adora un imposible  
para padecer!

Especial gusto tienes  
en agraviarme,  
hazlo bien que por eso  
no he de enfadarme.

Pero no es justo  
á quien tanto has querido  
le des disgustos.

Una carta te escribo  
con letras verdes  
para cuando la leas  
de mí te acuerdes.

Preciosa dama,  
no pongas en olvido

la dicha carta.  
Escucha con ternura  
a un moribundo  
tu que con tu hermosura  
das vida al mundo.

Déjate verte  
y me darás la vida  
ó bien la muerte.

Te probaré que pecas  
sino me quieres,  
porque si yo me muero  
la culpa tienes.

Pues me has robado  
sentidos y potencias  
y así has pecado.

Yo soy el delincuente  
y tu eres el juez,  
perdóname el delito  
por primera vez.

Porque yo creo  
tres veces se concede  
perdon á un reo.

De que me dan tus ojos  
una mirada,  
los rayos que despiden  
llegan al alma.

Porque tus ojos  
hacen ser muy sensibles  
hasta los troncos.

Un papel á mi amante  
le dí con gusto  
respondió con agravios  
justo ó no justo.

Por su malicia.  
ejecutó conmigo  
esta injusticia.

Me miraban tus ojos  
y yo decía:  
sin duda que me quieren  
cuando me miran.

Pero ahora veo  
Que miran por costumbre  
ya no los creo.

**FIN.**

*Reimpreso en Murcia: por D. José Santamaria, donde se ha-  
llará un gran surtido de romances, trovos, historias y relaciones  
á tres duros resma.*